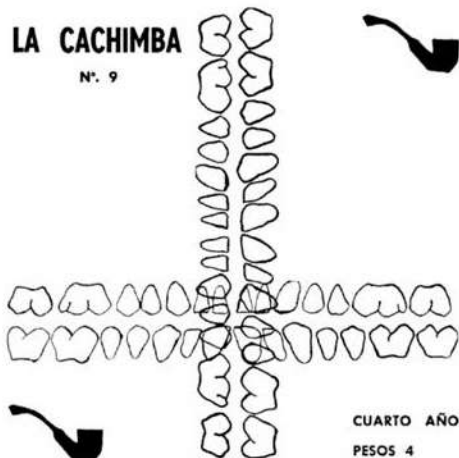


César Vallejo / Enrique Olivay /
Guillermo Boido / Otto R. Castillo /
Otto R. González / José L. Villatoro /
Eduardo Dalter / Manuel Ruano / Daniel Freidemberg.

LA CACHIMBA

N.º 9



CUARTO AÑO
PESOS 4

EDICIONES "LA CACHIMBA"

"DE LAGRIMALES Y CACHIMBAS", poemas de Guillermo Colussi, Eduardo D'anna, Hugo Diz, Elvio Gandolfo, Jorge Isaias y Alejandro Pídello (Ed. conjunta con "el lagrimal trifurca", 134 páginas dobles). (Agotado).

"LOS COLORES DEL SALON DE LECTURA", poemas de Alejandro Pídello, 60 páginas - \$ 9.80. Exterior 1,80 dólares.

"POEMAS A SILBO Y NAVAJAZO", poemas de Jorge Isaias, 48 páginas. \$ 8 - Exterior 1,50 dólares.

"PAJARO ANUAL", de Guillermo Colussi, Jorge Isaias, Alejandro Pídello. DE PROXIMA APARICION.

"LA TRAVESIA", relato de Alberto Lagunas (Próxima aparición).

"LOS MISMOS LUGARES", poemas de Raúl García Brarda (Próxima aparición).

HOJAS DE POESIA: Verano, Sandi, Demauro. (Agotadas).

EL IMPERTINENTE Nº 3 - Dirección: Lucrecia Escudero - Ana I. San Román - Susana Frutos. C. Correos 846 - ROSARIO (Sta. Fe) ARGENTINA.

LATINOAMERICANA. Publicación cuatrimestral. Dirección: Alberto Vanasco y Juan C. Martini Real. Talcahuano 463 - Buenos Aires - ARGENTINA.

HISPAMERICA. Revista de Literatura. Director: Saúl Sonowski. 4330 Hartwick, Rd, Apt. 608, College Park, Md. 20740, U.S.A. Argentina: Cuenca 3719/2º C - Buenos Aires.

"Ideas, artes y letras en la CRISIS": director: Eduardo Galeano - Pueyrredón 860, 8º piso - Bs. As. - ARGENTINA.

EL LAGRIMAL TRIFURCA Nº 10 Tres cuentistas chilenos: Emar, Miranda, Cabezas.

Poemas de Francisco Gandolfo y Felipe Aldana.

Crítica a los ideólogos de la tecnocracia (Marcuse, Buckminster Fuller, Gillo Dorfles, etc.).

Das conversaciones y fragmentos de Victor Schelovski.

Notas, humor, bibliográficas. Dibujos de Carol Moyá y Cristóbal Reynoso. Ocampo 1812 - Rosario

CONICET



LA CACHIMBA	EN ESTE NUMERO
Dirección Jorge Isaías Guillermo Colussi Alejandro Pidello	César Vallejo: TEXTO 3
Colaboradores Héctor Piccoli Enrique Olivay	Enrique Olivay: POEMAS INEDITOS 4/5
Diagramador Samuel Wolpin	Guillermo Boido: IN MEMORIAM A. P. CIERTO AMOR CIERTOS AMORES LA SOLEDAD INFANCIA 6/7
Corresponsales Capital Federal y Gran Buenos Aires: Eduardo Dalter y Enrique Puccia (h.).	Tres poetas de Guatemala Otto René Castillo: LIBERTAD 8/9 PRONTO 10
Córdoba: Alejandro Finzi	Otto Raúl González: TEORIA Y PRACTICA CANTO EN ESTOS CANTOS 11
Colaboraciones, textos breves, dibujos, correspondencia, poemas, dirigirlos a Casilla de Correos 742 Rosario de Santa Fe, ARGENTINA.	José Luis Villatoro: VIGILANCIA Y COMPROMISO ELEGIA POR EL JOVEN CADAVER 12
Cheques y/o giros VOLUNTARIOS para garantizar la periodicidad de nuestras publicaciones, a nombre de Guillermo Claudio Colussi.	Eduardo Dalter: OJOS POEMA POEMA 13
RNPI en trámite. 1er. semestre 1974 ACEPTAMOS CANJE	Manuel Ruano: CONTAMINACION QUEDEN MIS OJOS 14/15
Número 9 - Cuarto año de aparición.	Daniel Freidemberg: E. A. POE 16/17
LA CACHIMBA revista marginal.	Datos de los autores 18

Texto



"Hay un timbre humano, un latido vital y sincero, al cual debe propender el artista, a través de no importa qué disciplinas, teorías o procesos creadores. Dése esa emoción, seca, natural, pura, es decir, prepotente y eterna y no importan los menesteres de estilo, manera, y procedimiento, etc. Pues bien. En la actual generación de América nadie logra dar esa emoción. Y tacho a esos escritores de plagio grosero, porque creo que ese plagio les impide expresarse y realizarse humana y altamente. Y los tacho de falta de honradez espiritual, porque al remedar las estéticas extranjeras, están conscientes de este plagio y sin embargo, lo practican, alardeando, con retórica lenguaraz, que obran por inspiración autóctona, por sincero y libre impulso vital. La autoctonía no consiste en decir que se es autóctono, sino en serlo efectivamente, aún cuando no se diga."

César Vallejo

(de "Variedades", 7 de mayo de 1927)

CONICET



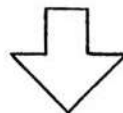
Enrique Olivay

1

No tengo prisa esta noche
Sin mí podría andarme en esta lenta noche
En mí desembocaría
con la luz del día
Siendo tan ajenos los días
como este andarme lento
en donde no he sido atrapado

Pero no tengo prisa esta noche

El tornero que ha muerto en mi barrio
dejó dos hermosas hijas. La tela del vestido
se estira sobre los pechos de las dos mujeres
que me aman, sin saberlo. He sido yo el desconocido
que pasea bajo los árboles de marte en su estación
He sido yo quien les supo en el paseo la noche de marte
Como yo, lenta
Sin mí, prisionera
Sin ellas saberlo
deseándolo
A las dos amo. La floresta
sería nues ro lecho cándido
si ellas me amasen
como yo les amo
Como ellas me amasen. No uso sombrero
ni capa. Si les usara sería igual. Bajo la noche camino
desconocido y siempre solo. Nunca sonrío. Nadie
atrapa mi mirada bajo las hojas



donde huyen a nublarse mis párpados
 de su tibio sol que es de cariño. Ellas
 en su jardincito aguardan
 a los novios que, de blanco
 se pintarán la noche de marte. Yo, como un viento
 allano el alma
 de sus pequeños corazones que me conocen
 sin ellos saberlo sin mentirse
 Y tengo galas
 para ellas
 Para honrarles tanto como les amo
 Tanto como soy tan suyo
 Como soy la natividad de ese jardincito triste
 cuando lleguen las horas del alba
 y no hay nadie en mí esperando
 sino que les recuerdo y mucho les amo
 desde mi pasar esta noche larga
 y lenta
 que no me tiene y todos dormitan
 en sus pequeños corazones de ébano
 mientras el tornero dormita
 en su pequeño corazón de sus hijas
 en su pequeño corazón de mi paseo nocturno
 cuando más brilla la noche
 cuando soy más aquel que pasa
 en su pequeño corazón del jardincito
 y ellas aguardan

2

Recordemos la luna con pies de pato
 anadeando de cristal y fénix
 la puebleriza llovizna
 mascando
 cuando aún no iba a diamante
 y se apeaban en el vientre vago
 alijos de velluda zoogeografía
 portando de dos o en cuatro
 tu mitad medida en la mía
 Recordemos
 sin temerte donde más había

Poemas inéditos

Guillermo Boido

in memoriam A. P.

los que salen de sí tan sólo para
coleccionar memorias en desuso restos osamentas
despojos que la muerte arroja de este lado
dijeron la literatura sobrevive
eso dijeron graves cuando
abrió alejandra su garganta y bestias
salieron azules tristes salieron
peces de olor tibio de sus ojos para
comer su rostro sus poemas o
hacer flauta de sus huesos mientras
en el muro el olvido cantaba en el
muro vacío la lluvia y el viento cantaban

Cierto amor

de ti a mí o
de ambos hacia
dónde
va este amor que no
se queda y anda
en ti en mí
y no se queda
y anda



Ciertos amores

donde te invento como
ciego que vendió sus ojos

La soledad

en esta tierra la memoria
dialoga con los muertos

Infancia

Hay voces,
No es la memoria.
Es el olvido que nos crece y canta.





TRES POETAS DE GUATEMALA

Los poemas aquí presentados fueron tomados de la revista "Repertorio" N° 19, editada por la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), de Costa Rica, y publicados bajo su expresa autorización.

Otto René Castillo

Libertad

Tenemos
por ti
tantos golpes
acumulados
en la piel,
que ya ni de pie
cabemos
en la muerte.



En mi país
la libertad no es sólo
un delicado viento del alma,
sino también un coraje de piel.
En cada milímetro
de tu llanura infinita
está tu nombre escrito:
libertad.
En las manos torturadas,
En los ojos,
abiertos al asombro
del luto.
En la frente,
cuando ella aletea dignidad,
En el pecho,
donde un aguanta varón
nos crece en grande.
En la espalda y los pies,
que sufren tanto.
En los testículos,
orgullecidos de sí.
Ahí tu nombre,
tu suave y tierno nombre,
cantando en esperanza y coraje.

Hemos sufrido
en tantas partes
los golpes del verdugo
y escrito en tan poca piel
tantas veces su nombre,
que ya no podemos morir,
porque la libertad
no tiene muerte.

Nos pueden
seguir golpeando,
que conste, si pueden.
Tú siempre serás la victoria
libertad.
Y cuando nosotros
disparemos
el último cartucho,
tú serás la primera
que cante en la garganta
de mis compatriotas,
libertad.
Porque
nada hay más bello
sobre la anchura
de la tierra
que un pueblo libre,
gaillardo pie
sobre un sistema
que concluye.

La libertad,
entonces
vigila y sueña,
cuando nosotros
entramos en la noche
o llegamos al día,
suavemente enamorados
de su nombre tan bello:
libertad.



Teoría y práctica

—Quién te ha dado el cauce de ese río?
—Madre, me lo dio Sandino.

—Quién te ha dado ese fusil, hijo?
—Madre, me lo dio Sandino.

—Quién te ha dado esa estrella y ese grito?
—Madre, me lo dio Sandino.

—Quién ha dado a tus ojos ese metal desconocido?
—Madre, me lo dio Sandino.

—Quién te ha puesto en el pecho dureza de granito?
—Madre, fue Sandino.

—Qué haré yo si no te vi a ver, hijo mío?
—Madre, me verás en todos los actos de Sandino
y cuando sea libre América Latina
me verás sonriendo en la sonrisa de mis hijos.

4

Otto Raúl González

Canto en estos cantos

Canto en estos cantos
lo fundamental de América Latina:
es decir, al humillado y al revolucionario.

Canto, cantamos a los héroes del pueblo
porque el maíz, gracias a ellos,
tiene un sabor distinto.

Nuestros prohombres han sido tempestades
que ayer y hoy se han desatado,
se siguen desatando,
sobre mesetas, llanos, y pampas y montañas...

La masa anónima que puebla campos, aldeas, caseríos,
vive al margen de la cuchara
y de los escudos nacionales
y sólo está esperando a que la luz se encienda
sobre el verde temblor de los maizales.

Pronto

Humearán todos los odios,
se dolerán los carceleros
y los verdugos sentirán
que están creciendo
hacia la muerte,
cuando oigan
que llega la mañana
con las banderas del alba
entre sus manos claras.

Pero tú
dulce guitarra
de mi sangre americana,
me verás reír, bailar, gritar,
lanzar mi voz contra los astros
porque tú eres el cántaro de mi vida
y porque en el fondo de mi pecho
galopa tu amor, morena patria mía,
como un pequeño ciervo de rocío.
Y si ya no estoy
sobre el planeta,
de todos modos
compatriotas míos,
reíd, bailad, gritad.
¡Siempre os acompañará
mi gran ternura!

CONICET



I E C H

Vigilancia y compromiso

En estos días leemos las señales
en lugares entreabiertos.

Arrimamos la voz
a la verdad que traen amigos y enemigos;
recogemos banderas y canciones
mientras quemamos el aire de las tardes.

Nos ponemos a dar vueltas
en torno a la felicidad
y nos reímos y entristecemos.

Solemos juntarnos
para hablar de la ley
—el espíritu interpretado de Caín—
del compromiso y las influencias,
del que llegó para levantar la mano
solamente
de algunas obscenidades llamadas cívicas
y del que toma la poesía como afrenta.

Nos duele Vietnam
sinceramente
los ojos que caen de sed en Biafra,
el amarillo silencio de los indios,
la miseria con que Dios reparte el alfabeto.

Y cantamos,

José Luis Villatoro

Elegía por el joven cadáver

De quién es este joven
cadáver que nos mira

La calle tuvo antenas asesinas.

Sobre limpias baldosas
su nombre perforaron,
agujerearon su risa sospechosa.

Alguien anduvo cerca de sus labios
y le hizo pedazos de sangre la palabra.

Amor ¿cómo explicarte este cadáver
sin lastimar el fruto de tu vientre?

Será llegar sin cauce hasta el océano
y llorar en la isla que le duele.

Hay un cadáver nuevo y vehemente
con los ojos abiertos para siempre.

Amor ¿cómo explicarte la mañana
si apenas la tocamos con los dedos?

CONICET



Eduardo Dalter

Ojos

y
nos hemos contado historias
tan pequeñas
 como las arrugas
del dedo más frágil
de una mano

Poema

Nuestras cartas están habitadas
por sometidos
y extensos silencios intermedios
 —dirigibles perdidos en la noche—
y así como las aguas de todos los océanos
 abren y cierran
sus páginas
las callecitas soleadas y con piedras de
 tu barrio Alianza son angostas
 y pobres
como los sueños de un avaro.

Poema

también octubre
es un mes muy cruel
Eliot
con sus puertos
que murmuran
en las noches

CONICET



I E C H

Manuel Ruano

Contaminación

Contaminada está mi piel
y no de caricias ni de tibias tempestades.
El aire es un refugio de pálidas reminiscencias.
Los diarios, como es costumbre,
corroen la flor hasta sus primeros incendios,
y aquí dice: "un cuartel de aves ha convertido
un instante en una calamidad".

Contaminados están mis ojos
que repiten de atrás hacia adelante,
lo que el viento no llevó,
lo que perdura,
pero digamos, que el cielo tiene ahora
árboles de carne.

Contaminado está mi corazón,
le han electrificado por dentro,
torturado siniestramente; le han puesto
electrodos de sangre;
le han detonado bombas
y está aturcido por continuas sacudidas.
Está atolondrado, reloco; le han abierto
un orificio incalculable por donde se ve el sol.
Le han dejado mudo,
intransitable.

Me han contaminado los ojos, el corazón, el aire.

Queden mis ojos y mi corazón en ese fuego

Allí, sobre las rocas de Chile que se abren hacia el mar como dulces pezones oscuros;
bajo el cielo de Chile, sobre la tierra firme y no tan firme;
sobre sus movimientos sísmicos y telúricos;
sobre la sangre de Iquique como un río corriendo hacia los límites precisos, desde el extremo sur arriba y abajo de sus flores;
sobre el cadáver de Neruda en Isla Negra
sobre las piedras de colores y los navegantes solitarios;
sobre los caracoles negros y chatos y relucientes y esos casi rojos con pintitas azules;
sobre los combatientes y los ya fusilados con sus moscas;
sobre las uvas y el vino o el silencio perdido de los metales;
sobre los tristes y somnolientos con sus pájaros oscuros;
sobre los francotiradores después del toque de queda;
sobre las cárceles y los ojos húmedos;
sobre cabezas y brazos y piernas definitivamente fuera de los cuerpos (según cálculos IBM);
sobre este lado de la línea de fuego, —el lado de los pobres—;
sobre,
sobre esas rocas de Chile y el verde y no verde y el azul y el no azul del mar; sobre Iquique;
sobre este infierno y la toma del Poder como el negro espíritu del silencio que da paso firme al dolor, con ácidos pies, allí,
queden mis ojos y mi corazón, en ese fuego.

Edgard Allan Poe

a Abelardo Castillo

Un hombre dando tumbos
por las tabernas más húmedas de Baltimore
conoció el rostro exacto de la muerte
el traqueteo sin fondo
de los huesos de la muerte

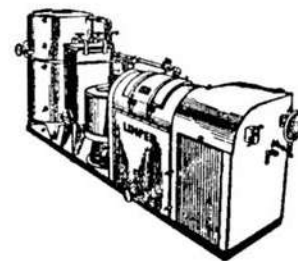
Por pura obstinación
por no pactar con la esperanza a plazos
con el buen viejo de galera y barbita
que le apuntaba con el dedo
con la vergüenza como corresponde
y adónde iba a parar después
que no llegaran
las manchas de humedad
los comentarios
la palabra desgracia como una larga escarcha
cayendo a medianoche?

Daniel Freidemberg

(no con humillación o fatalismo
sino metiéndole los dedos en los ojos
avivando sus fuegos repentinos
para moverle el piso a los rencores)
sin otra obstinación que su propia existencia
sin nada que dejar
sin preguntar a nadie
(a quién iba a preguntar?
a su editor?
a los poetas premiados?
al sentido común?
a los abuelos de los indios de Toro Sentado
que no descansan todavía
en Wounded Knee
bajo las balas de los hombres de Custer?
a los que se casan con banquete y todo?)

y nadie en realidad podría decir si la encontró
o era un borracho más en un zanjón
o un ángel extraviado
o el hombre al que llegó el último cuervo
a decirle "nunca más",

mientras su gran país se anexaba Nuevo México
y el dólar se esparcía por el mundo
como una mancha de humedad
o el traqueteo sin fondo
de los huesos
de la muerte.



DATOS DE LOS AUTORES

BOIDO, Guillermo. Bs. As. 1941. Obra poética: "Situación", ed. LH (Bs. As. 1971). "Los que siguen", edición grupal, Ed. Noé, Bs. As. 1972. "Poemas para escribir en un muro", inédito.

CASTILLO, Otto René. Nació en Guatemala. En 1954 fue desterrado por participar en las luchas políticas del estudiantado. Regresó en 1966, uniéndose a las fuerzas de liberación de su país. Fue capturado herido en las montañas el 23 de marzo de 1967, torturado y muerto por el ejército. Tenía 33 años. Al igual que Javier Heraud, su obra aúna la lucidez política con el más alto y humano lirismo.

DALTER, Eduardo. Bs. As. 1947. Vive en San Justo. Obra poética: "Aviso de empleo" (Bs. As. 1971) y "Las espinas del pescado", Bs. As. 1973 Ed. "Por la Poesía". Fue traducido al inglés y publicado en EE.UU. Autor de una antología poética de la generación del '70, de próxima aparición.

FREIDEMBERG, Daniel. Resistencia, Chaco 1945. Vive en Bs. Aires Cofundador del "Taller Literario Mario Jorge De Lellis". Integró la redacción de la revista "El juguete rabioso" y actualmente la de "Escarabajo de Oro". Obra poética: "Los que siguen", varios autores, ediciones Noé, 1972. "Blues del que vuelve solo a casa" 1973, Edic. "El escarabajo de oro".

GONZALEZ, Otto Raúl. Guatemalteco - Carecemos de demás datos.

OLIVAY, Enrique. Nació en Dean Funes (Córdoba) 1949. Es hasta hoy, absolutamente inédito. Vive en Rosario.

RUANO, Manuel. Obra poética: "Los gestos interiores", Bs. As. Losada 1969. "Según las reglas", Bs. As. Losada 1970. "Los que siguen", ed. grupal, Ed. Noé, Bs. As. 1972. Primer Gran Premio Internacional de Poesía T. Stegagnini (V Juegos Florales de Poesía de Habla Hispana), Premio de Poesía Latinoamericana Jornada Poética (Arequipa, Perú) y Premio Honorífico de Poesía Latinoamericana de la revista Imagen (Caracas, Venezuela).

VILLATORO, José Luis. Guatemalteco. No tenemos otros datos.



COLECCION
POETAS ARGENTINOS

- | | | |
|---|---|--------|
| 1 | Francisco Urondo.
Del otro lado.
Poemas. 109 páginas | \$ 9.— |
| 2 | Francisco Madariaga.
Los terrores de la suerte.
Poemas. 53 páginas | \$ 6.— |
| 3 | Hugo Gola
El círculo de fuego.
Poemas. 56 páginas | \$ 6.— |
| 4 | Rodolfo Alonso.
Hago el amor.
Poemas. 154 páginas | \$ 9.— |

COLECCION HOMENAJE

- | | | |
|---|---|---------|
| 1 | José Pedroni.
Obras escogidas.
Selección realizada por el autor.
2 tomos. 760 páginas | \$ 40.— |
| 2 | Juan L. Ortiz.
En el aura del sauce.
3 tomos. 1.036 páginas | \$ 59.— |



EDITORIAL BIBLIOTECA

Departamento de publicaciones de
la Biblioteca Popular C. C. Vigil
de Rosario - Alem 3078 - Argentina

¡¡APARECE EN JULIO!!

**Propuestas para una
Poesía Joven**

21 POETAS ARGENTINOS - ANTOLOGIA POETICA
SELECCION Y PROLOGO: EDUARDO DALTER

Ediciones "CRISIS"

COLECCION "ESTA AMERICA" DIRIGIDA POR MARIO BENEDETTI

CONICET

